

Evolución de la forma urbana de Carmona. El análisis del plano en el estudio histórico de la ciudad

Evolution of urban form in Carmona. Town plan analysis in the historical study of the city

Mercedes Díaz Garrido*

RESUMEN

Entre los muchos puntos de vista desde los que puede ser contemplada la ciudad, el estudio de su evolución histórica, de su construcción a lo largo del tiempo, constituye un campo de confluencia de distintos profesionales. Geógrafos, historiadores, arqueólogos, y arquitectos, comparten su interés por la ciudad como construcción histórica, aunque con distintos enfoques. Entre los instrumentos de indagación a emplear, el análisis del plano, entendido éste como imagen de la forma urbana, aparece como método privilegiado, basado en la idea de forma urbana como resultado del proceso de conformación.

En Carmona se ha podido ensayar este análisis en el seno de una investigación multidisciplinar en torno a la iglesia mayor prioral de Santa María, en el estudio de las relaciones entre arquitectura y ciudad a través de dos encuadres: del conjunto de la ciudad antigua, y del entorno de la iglesia. Al mismo tiempo el trabajo ha suscitado una reflexión sobre el propio método de análisis y sus fundamentos, en torno a los conceptos de morfología y de estratigrafía, y hacia una mayor definición del mismo.

Palabras clave: análisis urbano, forma urbana, morfología urbana, estratigrafía urbana, historia urbana, Carmona.

El análisis del plano de Carmona que se presenta en este artículo forma parte de una investigación multidisciplinar realizada como proyecto de I+D en torno a la obra gótica de la iglesia de Santa María en Carmona¹. En ella se contempla el estudio del entorno urbano, como reconocimiento del lugar en el que se

ABSTRACT

Among the many points of view from which the city can be contemplated, the study of its historical evolution, its construction over time, becomes a field of confluence of different professionals. Geographers, historians, archaeologists, and architects share their interest in the city as a historic construction, even with different approaches. Among the instruments of inquiry to be used, the analysis of the town plan, understood as an image of urban form, appears as a privileged method, based on the idea of form as a result of the process of forming.

In Carmona it has been possible to test this analysis within a multidisciplinary research around the priory church of Santa María, in the study of the relationship between architecture and city through two frames: the whole of the old city, and the city around of priory church. At the same time work has given rise a reflection on the method of analysis itself and its foundations, over the concepts of morphology and stratigraphy, and towards greater definition.

Key words: urban analysis, urban form, urban morphology, urban stratigraphy, urban history, Carmona.

levanta el edificio, y como análisis de las repercusiones de su construcción. El trabajo sin embargo va más allá, abarcando el conjunto de la ciudad antigua defendida por la muralla y el escarpe, abordando así una lectura previa de conjunto, necesaria para encuadrar la referencia al entorno de la iglesia.

* Universidad de Sevilla.

1 Proyecto I+D: Gótico Catedralicio Sevillano. Arquitectura y ciudad en los ámbitos de influencia de la Catedral de Sevilla (Ref. HAR2012-35152, IP: Antonio Luis Ampliato Briones).

El estudio urbano se realiza en colaboración, de manera que el análisis del plano, cuya principal referencia teórica es el análisis urbano de los arquitectos, se ve contrastado con los conocimientos y las hipótesis de la arqueología². Estas últimas cuentan con un importante desarrollo, fruto de una labor continuada por parte del Servicio de Arqueología del Ayuntamiento, gracias a la cual disponemos de un abundante conjunto de estudios sobre la ciudad. Dada la importancia de la Carmona romana y la abundancia de hallazgos vinculados a la misma, estos estudios se orientan principalmente al conocimiento de la ciudad en esta etapa histórica, así como a identificar las huellas del pasado romano en la ciudad actual, en ocasiones a través del análisis del plano³.

Este estado de la cuestión ha sido tenido en cuenta, estando presente en el análisis, de forma cautelar y como orientación del mismo, y participando para contrastar y valorar críticamente sus resultados. No obstante se ha preservado la autonomía del análisis, de modo que los resultados obtenidos plantean nuevas hipótesis, en apariencia divergentes respecto a las ya existentes. Así, frente a la identificación de la huella de la ciudad romana en el plano, la lectura de éste tal y como nos ha llegado plantea un proceso de formación de tipo medieval, y propone como hipótesis la importancia de la etapa islámica de formación. Pensamos que una y otra lecturas no son incompatibles y que la explicación de que el análisis incida fundamentalmente en la forma-

ción medieval del plano está en una intensa transformación urbana, que habría llegado a desdibujar el plano de la ciudad romana.

La divergencia respecto a las hipótesis de la arqueología nos lleva a subrayar el papel del análisis del plano como método en el estudio histórico de la ciudad, al menos para aquellas etapas de formación que permanecen de alguna forma escritas en él, y su complementariedad respecto a los estudios arqueológicos. Para ello consideramos necesario detenernos mínimamente en algunas cuestiones teóricas.

El trabajo realizado en Carmona, por su dificultad, implícita a la complejidad de un núcleo urbano de formación prolongada a lo largo de más de dos milenios, ha suscitado una reflexión en cuanto a metodología y principios teóricos del análisis. Se ha indagado en el concepto de morfología en el que se fundamenta, y se ha querido incorporar al mismo el concepto de estratigrafía en lo que sería un desarrollo más amplio del método. Ambos, morfología y estratigrafía, son conceptos interdisciplinarios, con desarrollos particulares a los que vinculamos el método empleado en nuestro análisis: el análisis urbano de los arquitectos, basado en el concepto de morfología, y el método arqueológico de lectura de paramentos de la arqueología de la arquitectura, basado en el concepto de estratigrafía. De esta forma, el análisis del plano para el estudio histórico de la ciudad aparecería como un método interdisciplinar en sí mismo.

2 El trabajo para el proyecto de investigación ha sido realizado en colaboración con la arqueóloga Rocío Anglada Curado quien, además de contribuir al avance del análisis con sus impresiones, ha sido la encargada de su lectura crítica y de la elaboración de la síntesis arqueológica para su confrontación con el análisis. Está prevista la publicación de este trabajo conjunto como parte del libro *La obra gótica de Santa María de Carmona. Arquitectura y ciudad en la transición a la edad moderna* (en prensa) en el cual se recogerán los resultados del proyecto.

3 Estudios difundidos a través de las actas de los Congresos de Historia de Carmona, así como de la revista *Carel*. El análisis del plano está presente en algunos de ellos:

En el estudio de Ricardo Lineros sobre la ciudad romana, se analizan los restos excavados en las proximidades de la plaza de San Fernando relacionándolos con el foro. Incluye un análisis del plano a través de distintos aspectos (LINEROS, 2005):

- Relacionando sectores de forma homogénea con las diferentes etapas de formación de la ciudad.
- Considerando la permanencia de orientación de los restos arqueológicos.
- Relacionando la posición y orientación de los tramos de vías o cloacas excavados, con la de la retícula romana.
- Analizando la posición de las puertas y vaguadas en relación a los ejes principales de la ciudad, cardo y decumano.

En la hipótesis recogida en el Plan Especial de Protección de Carmona, se llega a dibujar el plano de la ciudad romana superpuesto al actual, a partir de una forma urbana teórica, apoyada en elementos reconocidos: cardo, foro y puertas, entre otros (JIMÉNEZ *et alii*, 2009).

1. EL ANÁLISIS DEL PLANO EN EL ESTUDIO HISTÓRICO DE LA CIUDAD

1.1. Morfología urbana

En su libro sobre morfología y ciudad, Horacio Capel se refiere a la morfología como espacio de convergencia interdisciplinaria en cuya definición ha participado de forma destacada la geografía, pero también han contribuido sociólogos, economistas, historiadores y arquitectos. En una definición amplia del concepto dice (CAPEL, 2002: p. 20):

La morfología urbana, el espacio construido, refleja la organización económica, la organización social, las estructuras políticas, los objetivos de los grupos sociales dominantes [...] El estudio de la morfología urbana supone siempre una atención a los elementos básicos que configuran el tejido urbano y a los mecanismos de transformación de las estructuras. Exige a la vez una aproximación estructural, es decir, que tenga en cuenta los diversos elementos componentes y sus interrelaciones, y diacrónica, es decir histórica, que dé cuenta de las transformaciones. Esta dimensión es tan importante que algunos prefieren hablar de morfogénesis para designar a este campo de estudio.

Entre los muchos enfoques y desarrollos del estudio de la morfología recogidos por Capel en su libro, la aportación principal de la arquitectura será la contribución a la elaboración de una teoría de la forma urbana. Lo hará a través del análisis urbano desarrollado en Italia entre los años 50 y 70 en torno a las escuelas de arquitectura de Roma y Venecia, con importantes contribuciones locales como la desarrollada desde la escuela de Barcelona durante los años 70.

Como desarrollo disciplinar, el análisis urbano considera la ciudad en su aspecto espacial-material, como construcción. Esto sin ignorar la complejidad del hecho urbano -a pesar de la crítica de la que suele ser objeto en este sentido- como síntesis de diferentes aspectos, sociales, económicos, políticos,

siendo sensible además a otras cuestiones menos tangibles como son la memoria o la identidad. Sería la idea expresada por Aldo Rossi en su libro *La arquitectura de la ciudad* (ROSSI, [1966]1992: p. 63), al hablar de la estructura de los hechos urbanos.

Podemos estudiar la ciudad desde muchos puntos de vista: pero ésta emerge de manera autónoma cuando la consideramos como dato último, como construcción, como arquitectura. En otras palabras, cuando se analizan los hechos urbanos por lo que son, como construcción última de una elaboración compleja.

En su intento de fundación de una ciencia urbana, Rossi recoge como antecedentes diferentes aportaciones, no sólo desde la arquitectura, sino desde la geografía y la historia, evidenciando también de esta manera la interrelación existente entre distintos enfoques.

El libro de Rossi, por su personal exposición de la teoría, que alterna con múltiples referencias y ejemplos, tendrá una gran repercusión. Sin embargo, desde un punto de vista “científico”, es en Gianfranco Caniggia donde encontramos la mayor elaboración y sistematización del análisis urbano. A través de sus escritos podemos identificar los principios teóricos y de método relacionados con el concepto de morfología en el que el análisis se basa, aunque lo haga de forma no explícita, entre ellos (CANIGGIA, [1979] 1995):

- La ciudad como organismo histórico, organicidad que implica identidad, así como un tipo de orden estructurado, con la presencia de elementos y relaciones a distintos niveles.
- Estructura como resultado del proceso de formación, de ahí la identidad historia-estructura.
- Análisis como lectura, como reconstrucción del proceso reconocible en la propia estructura.
- Proceso regido por la existencia de pautas y esquemas elementales comunes a un

mismo contexto cultural, lo que se denomina como proceso tipológico.

El objeto del análisis urbano, será la identificación de procesos tipológicos, a través del estudio comparado de ejemplos similares, dentro de un ámbito cultural concreto. La comparación sería el método empleado para ello. Pero cuando se trata de abordar el estudio completo de un organismo urbano, y en particular cuando la complejidad del mismo es grande por su antigüedad, el problema está en identificar los distintos procesos habidos en su evolución y en ponerlos en relación unos con otros. Es en este sentido en el que creemos necesario incorporar el concepto de estratigrafía.

1.2. Estratigrafía urbana

Como estudio de formaciones históricas que obedecen a leyes o principios naturales de constitución, la estratigrafía aparece también, no tanto como campo de convergencia interdisciplinaria en el sentido de disciplinas que comparten un mismo objeto de estudio, sino como método compartido o interdisciplinar. No es necesario aquí referirnos a su recorrido, desde la geología, pasando por la arqueología urbana, hasta la arqueología de la arquitectura, ni en su definición teórica y metodológica, aunque sí haremos algunas observaciones sobre su aplicación en esta última, poniéndolo en relación con el análisis del plano para el estudio histórico de la ciudad.

Como sabemos, el método estratigráfico de lectura de paramentos de la arqueología de la arquitectura, supone la consideración del edificio como construcción histórica, y su aplicación a la lectura de los alzados, entendidos como estratigrafías. El método se caracteriza por su mestizaje disciplinar, ya que, tanto en la definición de las unidades estratigráficas como en la de las relaciones entre éstas, se emplean conceptos estratigráficos y arquitectónicos. Ambos, unidades y relaciones, se definen en base a sus características de continuidad material y de diferenciación, pero también en relación a la acción constructiva que los produjo. Los criterios para su

identificación deben ser estratigráficos pero también constructivos y formales y requieren de conocimientos, tanto de las técnicas y procesos constructivos, como de los aspectos formales presentes en el edificio.

En cuanto a la aplicación del método estratigráfico, ésta se realiza en distintas fases: desde la fase de documentación, que incluye el levantamiento gráfico de paramentos; de diferenciación de unidades estratigráficas y acciones con las que se relacionan; de análisis de las relaciones espaciales con las unidades vecinas; y de representación de la secuencia temporal como diagrama o matriz de relaciones. Especial atención requiere el levantamiento gráfico ya que de su rigor como estratigrafía depende el análisis.

Además de lo que supone en cuanto a integración de disciplinas, arqueología y arquitectura, el método estratigráfico de lectura de paramentos se distingue por poder ser aplicado al análisis de una construcción en su conformación aparente, en este caso a través del alzado. Pensamos que ambas cuestiones son aplicables al análisis del plano para el estudio histórico de la ciudad.

Al igual que en el edificio histórico, en la ciudad aparecen, tanto procesos regidos por principios morfológicos, como discontinuidades espacio-temporales. Una lectura más completa de la ciudad debería integrar ambas lecturas, la morfológica y la estratigráfica. Por otro lado, si asimilamos la ciudad a una gran construcción histórica, su plano sería a la primera como el paramento al edificio, una estratigrafía, una gran estratigrafía sin excavación.

En cuanto a la aplicación del método de lectura de paramentos, las fases en las que se desarrolla resultan en gran medida trasladables al análisis del plano para el estudio histórico de la ciudad como veremos a continuación. Siendo necesario añadir además en este caso, dada la complejidad de la ciudad, así como la confluencia en la misma de estudios diversos, un ejercicio de síntesis final, de confrontación de resultados con otros datos e hipótesis.

1.3. Consideraciones teóricas en el análisis del plano para el estudio histórico de la ciudad

El método seguido en el análisis del plano de Carmona, aunque en parte es resultado de una aproximación intuitiva, se concreta a partir de las referencias teóricas arriba recogidas, la del análisis urbano como la fundamental, pero también la del método estratigráfico, como incorporación que amplía las posibilidades del análisis. Un avance del trabajo, centrado en los aspectos teóricos del análisis, aparece publicado como comunicación a congreso (DÍAZ, 2016: pp. 943-952). Éste se apoya además en otros anteriores realizados por la autora, en particular en el desarrollado como tesis doctoral y publicado en forma de libro (DÍAZ, 2010). Los siguientes párrafos se entienden simplemente como breve explicación del trabajo realizado y de las ideas sobre las que se basa, más que como exposición de un método elaborado y universal.

Ciudad como construcción histórica. Como realidad perceptible resultado de un proceso histórico de construcción (proceso complejo que engloba momentos de crecimiento / decrecimiento, permanencia / transformación, resultado de acción espontánea / planificada). Este punto de vista, aunque consciente de la complejidad de la ciudad como producto de la historia en su globalidad, confía en que desde enfoques particulares se puede contribuir al avance de un conocimiento más completo.

Construcción como formación. Al hablar de construcción no lo hacemos en el sentido de construcción material sino en el de formación, y de ahí el concepto de forma urbana como objeto del análisis.

Forma urbana como forma orgánica, estructurada. La ciudad es producto de un proceso colectivo que sigue pautas y esquemas que evolucionan en el tiempo, en lo que se equipara a un organismo vivo. El resultado es una forma estructurada, dada por diferentes elementos relacionados, desde los propios del emplazamiento, hasta la parcela como impronta urbana de la casa y de su forma

de agrupación. El concepto de morfología responde a esta consideración.

Forma urbana como forma estratificada. La ciudad como construcción es también una forma estratificada al existir momentos de discontinuidad en su proceso de crecimiento y transformación. Discontinuidades que se manifiestan en la presencia de estructuras diferenciadas y de relaciones espaciales entre las mismas que pueden ser traducidas en términos de secuencia temporal. El concepto de permanencia empleado por el análisis urbano tendría que ver con esto, así como el símil al palimpsesto frecuentemente utilizado. El concepto de estratigrafía responde de forma más completa a esta consideración.

Plano como imagen de la forma urbana y como estratigrafía. El plano ofrece la imagen más completa y significativa de la ciudad como construcción, siempre que incluya los elementos que intervienen en el proceso de formación, desde aquellos pertenecientes al emplazamiento, hasta la parcela. La elaboración de un plano adecuado al análisis es una parte fundamental del trabajo.

Análisis del plano como lectura del proceso de formación. El plano es la representación más cercana a la idea de ciudad como tejido, como texto, cuya lectura como resultado de un proceso de formación, de escritura, sería el objeto del análisis. Citando a Capel (CAPEL, 2002: p. 20):

Porque, efectivamente, el paisaje [el espacio construido] puede leerse como un texto. Es un texto, tanto en el sentido actual como en el originario (es decir, tejido, de textum, participio de texo, tejer).

A partir de estos principios, el análisis se desarrolla en las siguientes fases:

a. Fase de documentación o de elaboración del plano base del análisis

El desarrollo de la cartografía urbana, producido en general a lo largo del siglo XIX, coincide con el inicio de un cambio en la forma de crecimiento y transformación de

las ciudades, que a partir de este momento queda registrada gráficamente. El análisis del plano al que aquí nos referimos se propone como método para el estudio de la evolución de la forma urbana hasta ese momento, por lo que el plano base del análisis se remonta a la imagen mostrada por los primeros planos históricos con suficiente rigor geométrico.

A partir del plano histórico elegido, la elaboración del plano base del análisis supone el dibujo corregido del mismo, lo que denominamos como reconstitución del plano histórico. Esto junto con la incorporación de una hipótesis de parcelario, ya que normalmente el plano carece de esta información fundamental para el análisis. Ambas tareas, reconstitución e hipótesis de parcelario, se realizan mediante un proceso de comparación con una base cartográfica actual y teniendo en cuenta otros datos conocidos. Proceso que implica en realidad el análisis de la evolución reciente, y que se realiza, bien directamente, o bien a través de la reconstitución de una secuencia de planos, del más reciente al más antiguo.

Frente al plano actual, el plano obtenido de esta forma ofrece una imagen mucho más asequible para su análisis. Frente al plano histórico, una imagen corregida geoméricamente y completada con el dibujo de la parcela, es decir del tejido.

b. Fase de análisis propiamente dicho

Sobre el plano elaborado, esta fase correspondería a la identificación y caracterización de las estructuras presentes y de las relaciones espaciales entre las mismas. Nos referimos a estructuras como conjunto de elementos -recorridos, alineaciones, límites de parcela, etc.-, fragmentos coherentes, más o menos completos, que pueden coincidir o no con sectores diferenciados del plano, y que se perciben como resultado de un determinado momento de crecimiento o de transformación. Diferenciamos la idea de sector de la de estructura, de forma que en un mismo sector, o parte diferenciada del plano, pueden convivir distintas estructuras como resultado de distintos momentos de formación.

La descripción o caracterización de estructuras y sectores indaga en su lógica de formación y en la secuencia temporal interna. Asimismo se identifican, si es posible, las pautas o esquemas conocidos a los que remiten.

c. Establecimiento de la secuencia temporal

A partir de la secuencia temporal propuesta para las distintas estructuras presentes en un sector, se trata ahora de llegar a proponer una secuencia temporal de conjunto, en función a las relaciones espaciales entre diferentes sectores y sus respectivas estructuras. Supone una propuesta de lectura de la forma del plano como resultado de un proceso de formación, de evolución, más o menos continua, con presencia de distintas fases o etapas.

d. Síntesis o confrontación con otros datos e hipótesis

A las conclusiones derivadas del análisis, como interpretación o lectura limitada a los resultados obtenidos, habrá que confrontar otros datos e hipótesis. De esta confrontación se constatará la confluencia o no del análisis con el conocimiento existente, teniendo en cuenta que la divergencia, siempre que las hipótesis no sean incompatibles, no tiene por qué entenderse como fracaso. Por el contrario pensamos que, aun con el grado de especulación que el análisis supone, representa una aportación al avance del conocimiento, como hipótesis a tener en cuenta en futuras indagaciones.

2. ANÁLISIS DEL PLANO DE CARMONA

Como se decía al principio, el análisis que aquí se presenta comprende dos niveles de acercamiento, el primero extendido al conjunto de la ciudad antigua, delimitada por la meseta defendida, y el segundo al entorno de la iglesia de Santa María. Será en el primero donde se verá más claramente reflejada la aplicación del método expuesto, mientras que el segundo enlaza con él y supone la profundización o la ampliación de las conclusiones del análisis, a través fundamentalmente de la

comparación con otros modelos o ejemplos conocidos. Se ha descartado incluir aquí tanto la aportación documental como la síntesis realizada a partir de los datos e hipótesis de la arqueología, ciñéndonos al análisis del plano como aportación específica, por lo que el trabajo realizado es en realidad más completo que el que aquí se presenta.

2.1. El conjunto de la ciudad extendido a la meseta

2.1.1. Fase de documentación

El plano reconstituido, es decir, redibujado corrigiendo los errores o deformaciones geométricas presentes en el documento histórico, es el *Plano histórico militar de 1868*⁴ (Fig. 1) cuya fiabilidad se comprueba como bastante alta. Para incorporar al mismo la parcela se han utilizado los primeros planos parcelarios existentes en Carmona, los *Planos de implantación de catastro urbano de 1970*⁵. Al trabajar con dos fuentes diferentes, el trabajo se ha realizado en dos pasos, primero con la reconstitución del plano de 1970, para sobre ésta proceder a la del plano de 1868. Como plano de partida se ha utilizado una base cartográfica digital actual.

El redibujo del plano se realiza superponiendo el plano histórico sobre el actual, por comparación de elementos, a partir de la cual procedemos: bien a eliminar del plano digital actual aquellos elementos posteriores al plano reconstituido; bien a incorporar, a partir del plano reconstituido, los elementos desaparecidos; o a mantener aquellos que permanecen.

Aunque el trabajo de reconstitución se centra en el dibujo del tejido, es decir, de la manzana y de su parcelario correspondiente, el plano de 1868 contiene además otras informaciones: sobre toponimia, y sobre elementos del emplazamiento -camino, arroyos, curvas

y cotas de nivel, restos de muralla, así como una línea que separa el recinto delimitado por la meseta del escarpe-. Estos elementos han sido también recogidos en el plano reconstituido, aunque para ellos el proceso no haya sido tan minucioso. Así por ejemplo, para la topografía, poco legible en el plano histórico, se ha procedido a incorporar directamente las curvas de nivel a partir de una base cartográfica actual. En cuanto a la toponimia, ésta se emplea más adelante en la descripción por sectores para la denominación de las calles. Los resultados obtenidos para ambas escalas, núcleo urbano y emplazamiento, se muestran en las figuras 2 y 3.

2.1.2. Fase de análisis

En esta fase se han identificado las estructuras y relaciones presentes en el plano, vinculándolas a sectores diferenciados, en un proceso que, aunque aquí se presenta como lineal, no lo ha sido en absoluto, sino de acercamiento progresivo, de tanteo y error. Se han diferenciado una serie de sectores que son los recogidos en la figura 4, denominados en referencia a algún elemento o rasgo significativo.

Sector Judería (Fig. 5)

Corresponde al sector de la ciudad tradicionalmente relacionado con la judería medieval. Es uno de los menos evidentes en un primer acercamiento al plano, sin embargo su identificación esclarece en gran medida la lectura del mismo en su entorno.

Viene dado por una serie de manzanas, o parte de manzanas actuales, dispuestas en torno a una manzana central de forma tendente al cuadrado. Esta última se localiza en un punto de topología singular, en el estrechamiento de la meseta hacia el norte, y enfrentada al punto de inflexión de la muralla occidental en el lugar conocido como Postigo. A eje de la manzana, y al otro lado de la calle

4 García Pérez. 1868. *Plano de la ciudad de Carmona*. Escala 1:1.250. Tinta a color sobre papel entelado, 107x159 cm. Museo de la Ciudad de Carmona.

5 1970. *Cartografía histórica catastral. Planos de implantación urbana (1950-60)*. Escala 1:1.000. Dirección General del Catastro.

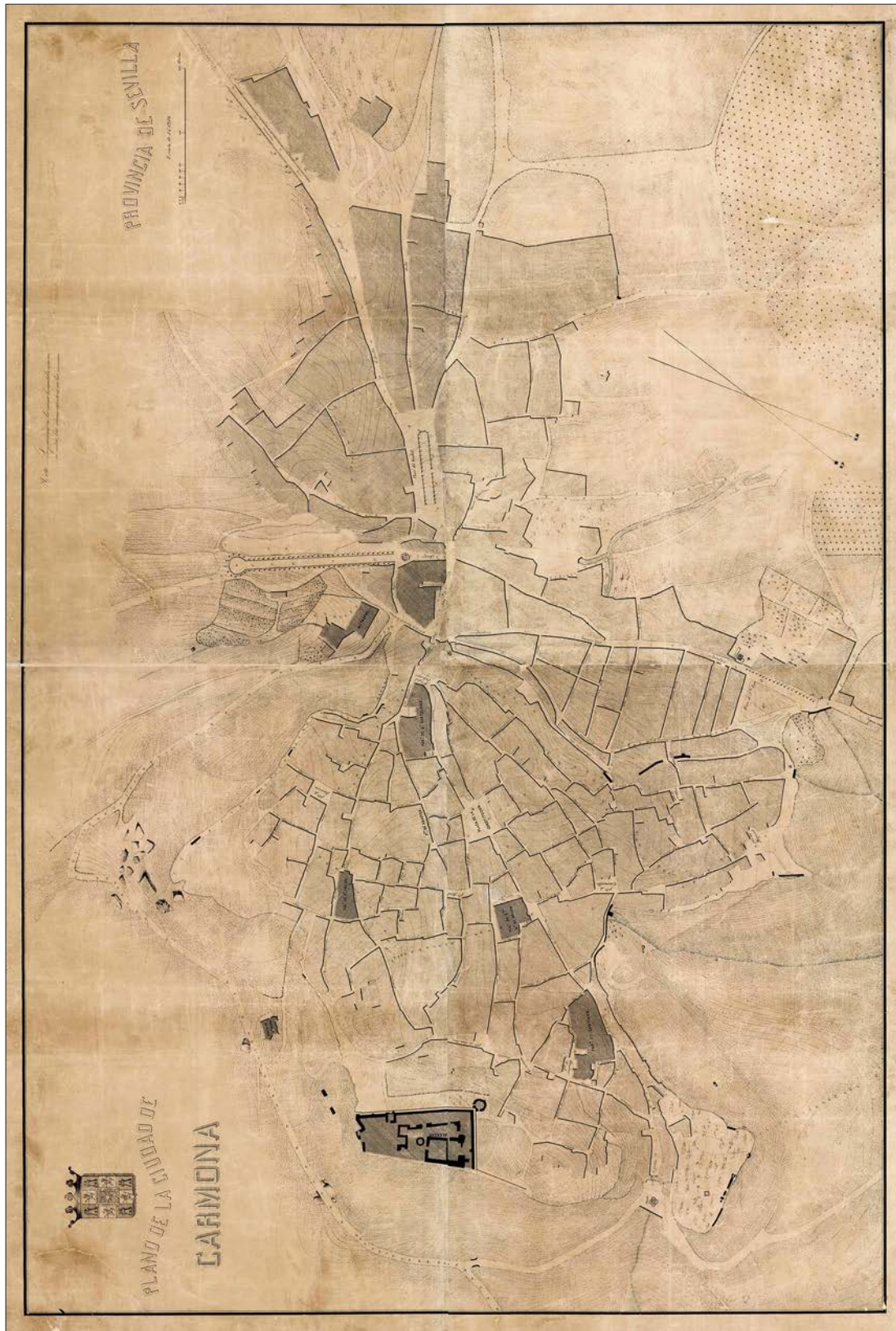


Fig. 1. García Pérez. 1868. Plano de la ciudad de Carmona. Escala 1:1.1.250. Procedencia: Museo de la Ciudad de Carmona.

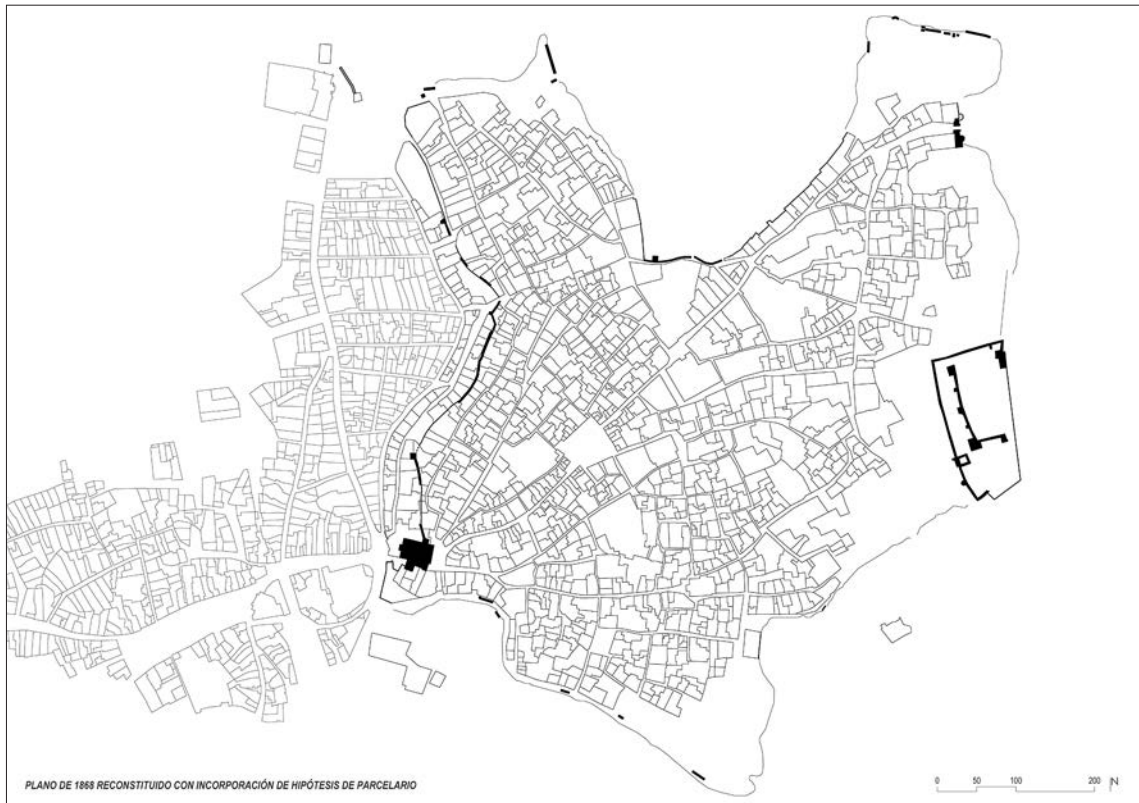


Fig. 2. Plano de 1868 reconstituido con la incorporación de una hipótesis de parcelario.

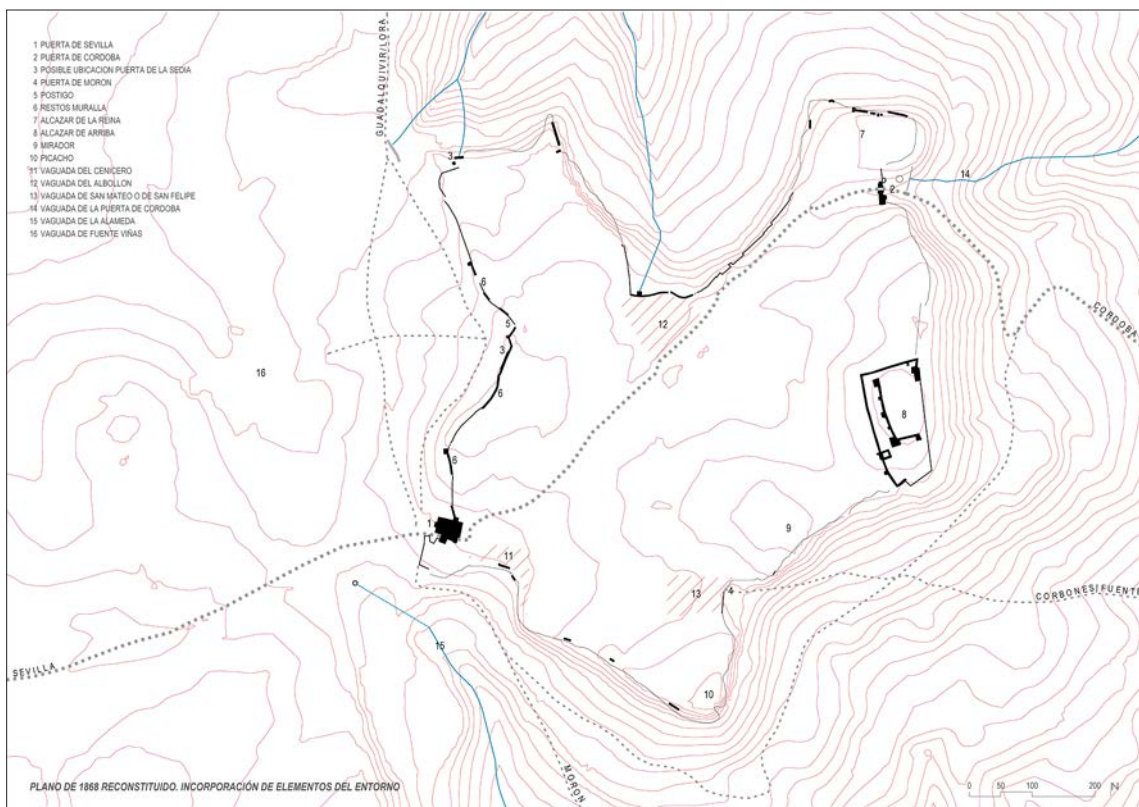


Fig. 3. Plano de 1868. Reconstitución de los elementos del entorno.

Judería, se conservan restos de una puerta, mientras que el espacio intermedio entre esta última y el Postigo se rotula en el plano de Benavides como Dos Puertas. Este espacio pudo ser más dilatado en su origen, y tener una orientación más dirigida al suroeste, si suprimimos las dos parcelas existentes en su lado sureste las cuales aparecen como ocupaciones posteriores.

La disposición a eje de la manzana central viene reforzada por la alineación de la puerta mencionada con el segundo tramo de la calle Miraflores de Santa María, así como con la alineación de límites de parcela señalada en la imagen. Sobre esta manzana y su eje, así como sobre los recorridos tangenciales que se generan, se disponen el resto de manzanas, de menor tamaño.

Sector Muralla (Fig. 6)

La formación de este sector viene dada por la presencia de la muralla en su tramo comprendido entre la puerta de Sevilla y el Postigo, la cual le confiere una claridad a la forma resultante que sin embargo no se corresponde con un proceso simple de formación, como se desprende de un análisis más atento. Las discontinuidades en la parcelación, así como la presencia de una serie de adarves, o de quiebros o cambios de alineación de las calles, serían resultado de dicho proceso. Partimos además de la certeza de que, tanto el crecimiento extramuros, como el apoyado sobre la propia muralla, se producen tardíamente, en época moderna a partir de los siglos XV-XVI.

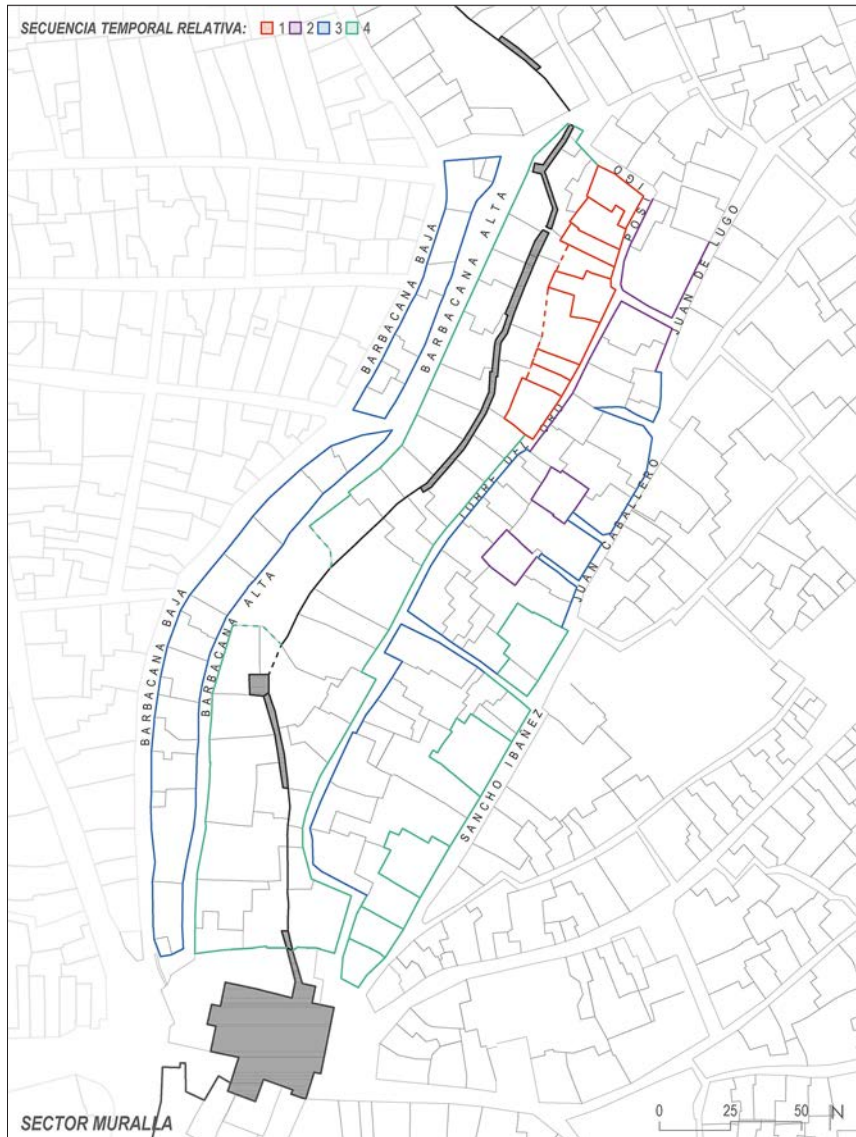


Fig. 6. Análisis del sector Muralla.

Una serie de indicios descritos a continuación, nos hablan de un posible sentido de formación de norte a sur:

Como decimos, la manzana central en la que la muralla queda contenida, sería de formación tardía. Salvo quizás en su extremo norte, en el que aparecen una serie de parcelas cuyos fondos evitan inicialmente el contacto con la muralla, dejando un espacio de respeto en el contacto con ésta. En este extremo se produce además el contacto con el sector Judería, con la calle Juan de Lugo como recorrido generado a partir de este último, todo ello ligado a un pequeño tamaño de manzana.

Otros indicios tienen que ver con la formación de las manzanas más al sur:

De los tres adarves existentes en la calle Juan Caballero, el primero de norte a sur se percibe como la ocupación parcial de una calle, mientras que los otros dos dan acceso actualmente a dos parcelas interiores a la manzana. Esto último podría interpretarse, bien como resultado de la ocupación de un espacio interior de manzana, es decir, como un crecimiento “de fuera a dentro”, o bien como resultado de un crecimiento perimetral de la manzana, “de dentro a fuera”.

A partir de la forma de la parcela, pensamos que la segunda situación es la correcta, es decir, las parcelas interiores se ven rodeadas por otras parcelas. Y además esto sucede, no sólo hacia la calle Juan Caballero, sino también hacia la calle Torre del Oro. Se trataría por tanto de dos parcelas muy singulares, preexistentes a la formación de la manzana que, de esta forma adquiere una considerable dimensión.

Más al sur, la calle Sancho Ibáñez aparece recta, ancha, y prolongada hasta la Puerta de Sevilla, características que podríamos relacionar con una operación de alineación.

En cuanto al crecimiento extramuros, éste sería resultado de la ocupación del espacio de la muralla, como reflejan los nombres de Barbacana Baja y Barbacana Alta para sus calles. Atendiendo a razones de reserva de

un espacio de respeto junto a la muralla, de las dos calles la primera podría haber sido ocupada con anterioridad.

Sector Foro (Fig. 7).

La presencia de restos arqueológicos relacionados con el foro en este sector es su rasgo más significativo y el que hemos empleado para su denominación. Corresponde básicamente al frente norte de la Plaza de San Fernando y al conjunto de tres grandes manzanas situadas sobre su lado noroccidental.

Una serie de características nos llevan a diferenciar estas tres manzanas dentro del plano. Por un lado su tamaño, así como la forma cuadrangular del conjunto, que no se corresponde con la forma de las manzanas, que es diversa. Por otro lado, la complejidad de la parcelación, cuya lógica es difícilmente reconocible en una primera aproximación.

En relación a la parcelación, aparece en el conjunto una parte diferenciada, constituida por las calles Carruaje y Pósito y la parcelación ligada a las mismas. La calle Carruaje es aquí prolongación de un primer tramo perteneciente al sector Judería. La calle Pósito aparece a su vez como crecimiento a partir de la calle Carruaje.

Calle y parcela responden en esta estructura a un esquema típico de crecimiento residencial “en hilera” a partir de una parcela longitudinal de mayor fondo que frente. Cuando las dimensiones de la parcela son constantes, la agregación de parcelas da lugar a un tejido seriado, algo que aquí no se produce. En este caso lo que sí se mantiene es un fondo de parcela constante, que se traduce en una banda edificada bien delimitada, salvo en su encuentro con las preexistencias que analizaremos a continuación.

A ambos lados de la calle Pósito se localizan sendas parcelas interiores, una con acceso desde la misma calle y otra desde el adarve de Las Descalzas. La forma de la parcela evidencia que ambas son preexistentes al crecimiento sobre la calle Pósito y por tanto

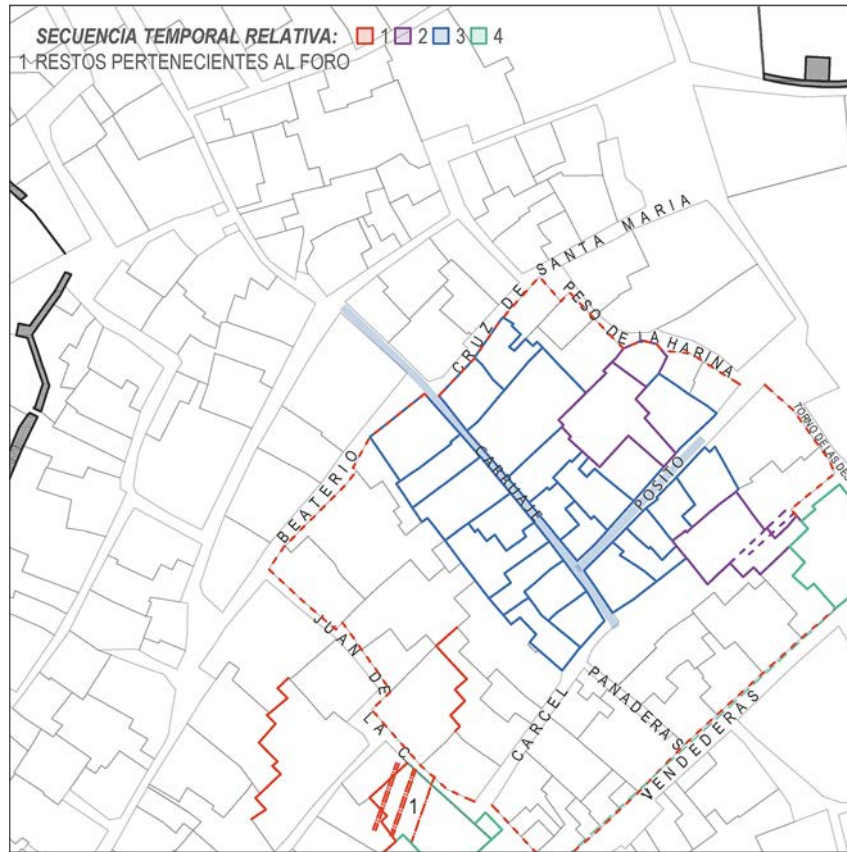


Fig. 7. Análisis del sector Foro.

a la propia calle, y es de suponer que lo sean también a la calle Carruaje.

En el resto del sector la parcelación es bastante irregular y no parece haber relación lógica entre forma de la manzana y forma de la parcela. De ahí que consideremos que su formación obedece, no a un proceso lineal de ocupación residencial, sino a la preexistencia de un ámbito. Su presencia se explicaría como testigo del espacio central de la ciudad romana, profundamente transformado.

En cuanto a la permanencia de la ciudad romana en el plano actual, no podemos dejar de realizar la siguiente observación. Los restos arqueológicos encontrados en las proximidades del ángulo noroeste de la Plaza de San Fernando, relacionados con el foro de la ciudad romana presentan una orientación bien diferente de la de las calles del sector. Sin embargo, y atendiendo a este dato, aparecen una serie de líneas interiores de parcela dispuestas en la misma orientación de los restos encontrados, aunque a través de una serie de

pequeños quiebros. Éstos tendrían explicación como solución de compromiso entre una y otra dirección, la del espacio relacionado con el foro y la del tejido actual.

Por último en relación a este sector, observamos que el frente noroccidental de la plaza de San Fernando y la calle Vendederas se ajustan a una perfecta alineación según líneas paralelas entre sí. Podría tratarse de una posible operación de alineación sobre dos espacios, plaza y calle, localizados sobre el tramo principal del eje Puerta de Sevilla-Puerta de Córdoba. Es difícil ver cómo esta operación habría afectado a la forma de la parcela asociada, aunque sí la relacionamos con alguna edificación concreta como es la del edificio del antiguo Cabildo sobre la calle Vendederas.

Sector Mezquita (Fig. 8)

Al igual que ocurría con el de Judería, este es un sector que pasa desapercibido en un primer acercamiento al plano y que, sin

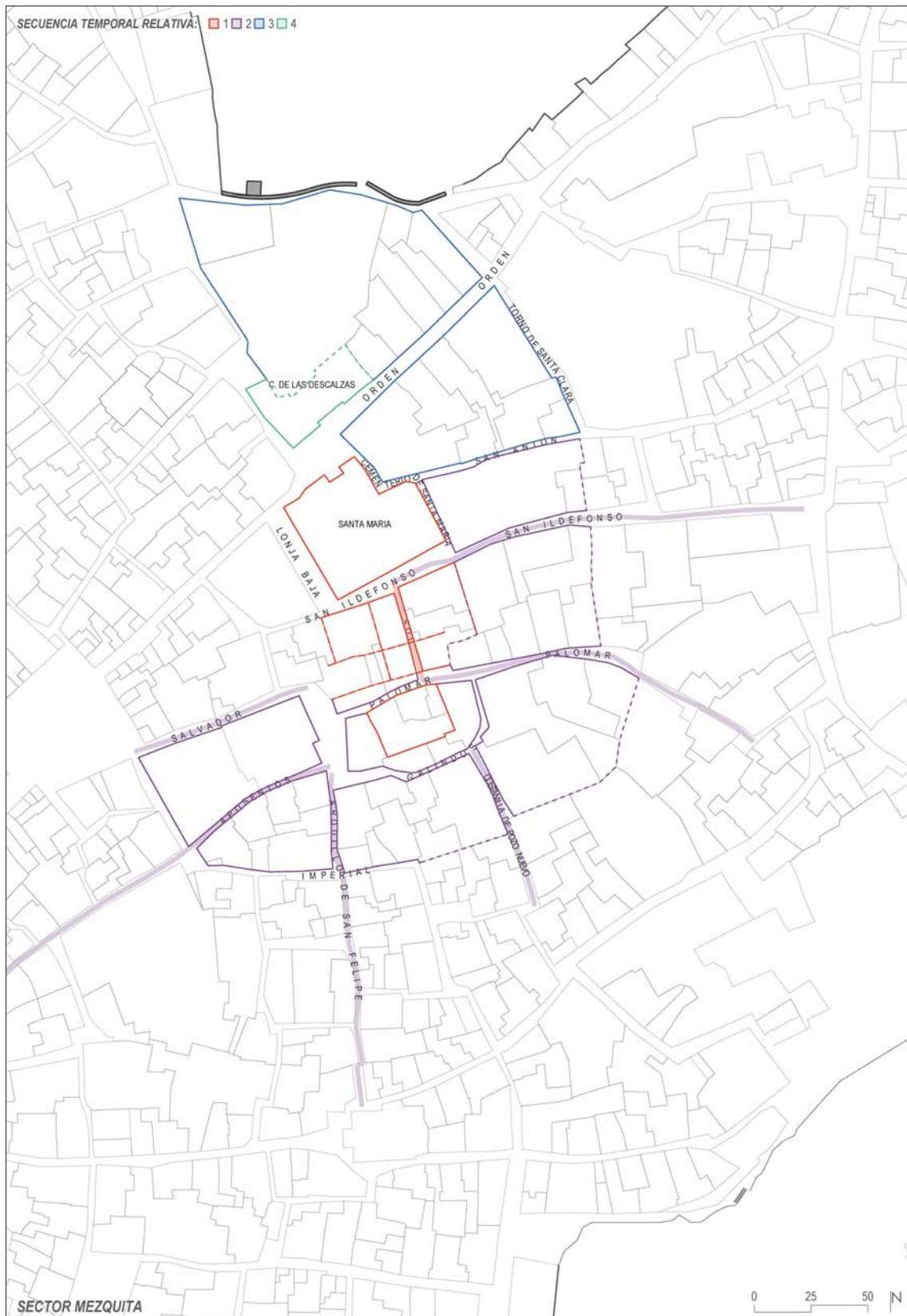


Fig. 8. Análisis del sector Mezquita.

embargo, resulta también central para explicar buena parte del plano en torno. El nombre que le asignamos viene dado por la consideración del origen de la iglesia de Santa María como mezquita aljama, y de esta última como elemento transformador del sector, organizador respecto a la forma en la que nos ha llegado.

Una serie de elementos conforman un recinto de forma ovalada y disposición radial. Una serie de calles y de límites de parcelas considerados en continuidad dibujarían la delimitación del recinto. Las calles atravesadas por esta delimitación se disponen en sentido radial a partir de un ámbito central. Este último estaría constituido por la iglesia, junto con otras dos manzanas alineadas al sur. El papel central de la iglesia es evidente, no siendo así el de las dos estructuras al sur que, sin embargo presentan otras singularidades que se suman a la de su posición central en el plano.

La primera de ellas se dispone a ambos lados de la calle Sol, a eje por tanto con la iglesia. Destacamos una serie de alineaciones interiores de parcela, de disposición inusualmente continua y ortogonal en lo que sería un tejido residencial de origen medieval. El cambio de alineación que se produce en el frente hacia la calle Palomar habría sido resultado de un crecimiento posterior, una invasión del espacio de la calle, si consideramos la continuidad existente entre el tramo más retranqueado y las alineaciones interiores de parcela.

La segunda estructura sería la manzana comprendida entre las calles Palomar y Galindos. Singular también por su pequeño tamaño, por su forma y por su parcelación. Una gran parcela central, de forma rectangular, parece rodeada por una serie de parcelas perimetrales en el frente correspondiente a Galindos, en lo que podría verse como permanencia de alguna edificación aislada de importancia.

Aunque el recinto identificado como sector Mezquita parece extenderse hacia el norte, como aparece dibujado en la imagen, presen-

ta mayor homogeneidad en su mitad sur. Por otra parte el mismo estaría incompleto en el ángulo de encuentro con el sector Foro.

Sector San Felipe y Fundaciones (Fig. 9)

La hipótesis sobre la existencia de un recinto delimitado se ve reforzada por la identificación de este sector, conformado por una serie de grandes implantaciones dispuestas perimetralmente al exterior y apoyadas los recorridos radiales: barrio de San Felipe, conjunto formado por el convento de Santa Clara y por la iglesia de Santiago, antiguo convento de Santa Catalina y antiguo convento de San José.

Salvo el barrio de San Felipe, se trata de fundaciones religiosas, de aparición tardía por tanto, a partir de finales del XV. El tamaño de las mismas nos hablaría de una escasa consolidación urbana en la zona en el momento de su implantación.

Junto a estas implantaciones de carácter religioso, el barrio de San Felipe representa un crecimiento residencial exterior al recinto, con características por tanto de arrabal en torno a la iglesia, probable mezquita en su origen, de San Felipe. Se han considerado como parte del conjunto aquellas manzanas que rodean inmediatamente la iglesia o que se sitúan a ambos lados de la calle Arquillo de San Felipe, abarcando un conjunto bastante coherente y diferenciado de manzanas.

Sector San Blas (Fig. 10)

Denominamos como San Blas al sector contenido en el extremo norte de la meseta, una vez separado el de Judería como parte diferenciada dentro del mismo. Sus características morfológicas nos llevan a identificarlo como sector homogéneo, siendo la iglesia de San Blas en este caso el elemento de referencia para su denominación.

Se ordena básicamente a partir de tres calles de dirección aproximada norte-sur con carácter de recorridos internos. La calle Parras, la de mayor longitud, enlazando la salida en

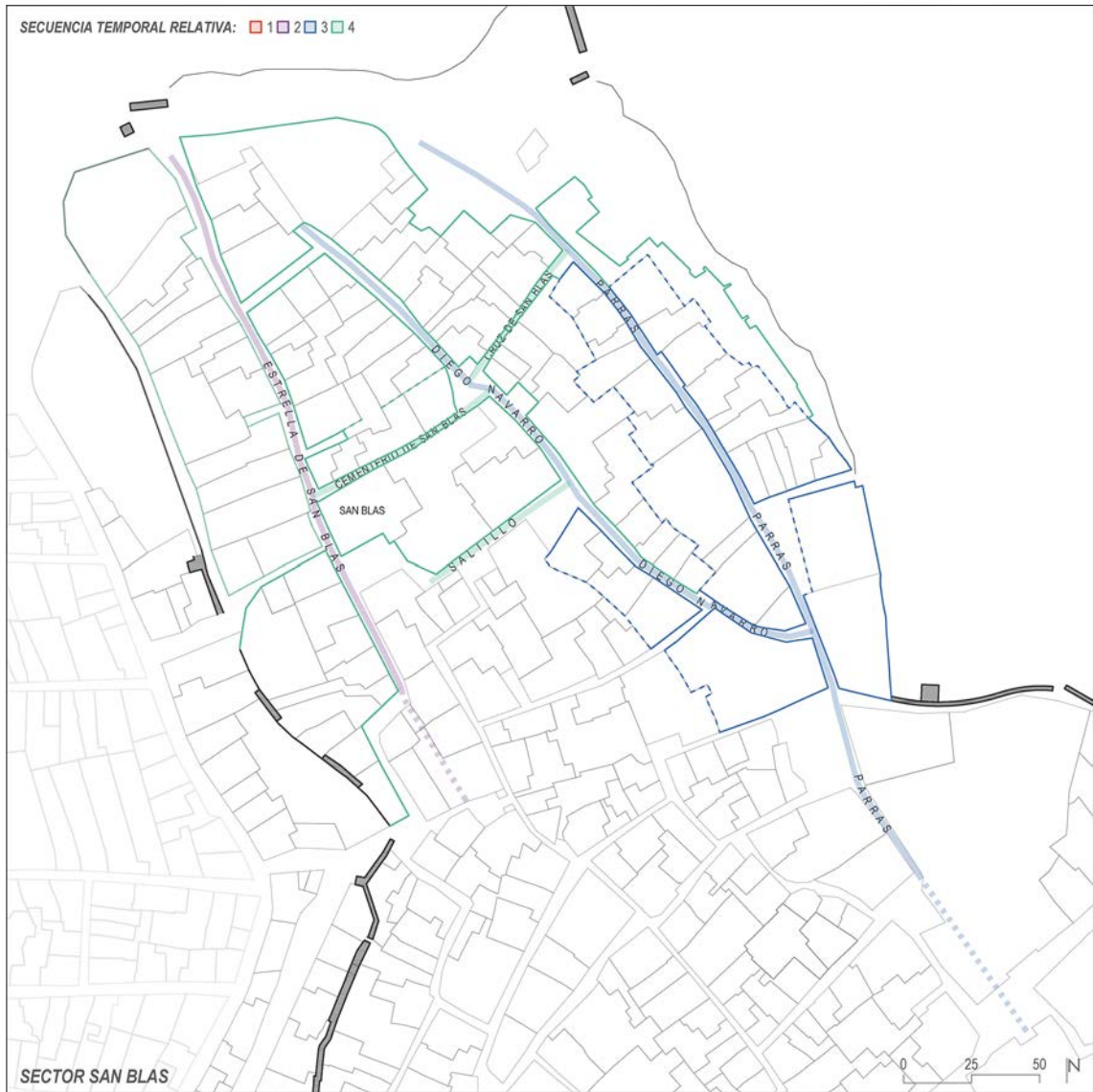


Fig. 10. Análisis del sector San Blas.

el extremo norte con el lugar de la iglesia de Santa María. La calle Diego Navarro vendría a ser una bifurcación de la misma. Mientras tanto, la calle Estrella de San Blas, vendría a conectar la salida al norte con el espacio entre dos puertas descrito en el sector Judería. Sobre estos recorridos se produce una parcelación en hilera, generando manzanas de gran tamaño y sentido longitudinal.

Este esquema sin embargo se ve alterado en el entorno de la iglesia de San Blas. A diferencia del resto, la manzana que ocupa la iglesia se dispone transversalmente, acotada entre las calles Saltillo y Cementerio de San Blas. Una serie de elementos en torno a

la iglesia podrían estar relacionados con la transformación de este espacio.

Al norte de la calle Cementerio de San Blas se produce la alineación de algunas líneas interiores de parcela, coincidiendo también con un adarve hacia la calle Estrella de San Blas y con el límite de la pequeña plaza de la calle Diego Navarro. Podría tratarse de la colmatación de un espacio libre ligado a la iglesia, quizás como cementerio atendiendo al nombre que recibe la calle.

Hacia el sur, la calle Saltillo presenta una alineación muy irregular, sobre todo en su lado sur donde, respecto a la alineación principal,

hay parcelas que avanzan o retroceden. Quizás esto se explique como una ocupación progresiva de un espacio algo indefinido como espacio intersticial entre la iglesia y el sector Judería.

2.1.3. Secuencia temporal

La relación más estrecha, de sucesión o continuidad del crecimiento, existente entre algunos sectores nos lleva a establecer dos conjuntos, que denominamos como occidental y oriental, mientras que entre ambos conjuntos se establecen relaciones más débiles, de simple yuxtaposición. Será dentro de cada uno de estos conjuntos como establezcamos la secuencia temporal.

Conjunto occidental: Judería, Muralla, Foro.

Conjunto oriental: Mezquita, San Felipe y Fundaciones, San Blas.

A partir de las relaciones espaciales existentes entre sectores, podemos deducir una secuencia temporal relativa de formación, a nivel de hipótesis. Debido a la complejidad

interna de los sectores, esta secuencia se establece, no entre sectores completos, sino entre las distintas estructuras identificadas en cada uno de ellos.

Conjunto occidental (Fig. 11 y 12)

Aun siendo piezas bastante diferentes, los sectores denominados como Judería, Muralla y Foro presentan relaciones de continuidad entre sí que nos permiten enlazar uno con otro. Se han establecido cuatro momentos en la secuencia.

Primero. Recoge los elementos en los que cada uno de estos tres sectores tendría su origen o punto de partida, tal y como aparecen hoy en el plano: manzana central del sector Judería, crecimiento paralelo a la muralla en las proximidades del Postigo, contorno del sector Foro simbolizando la existencia de un ámbito relacionado con la ciudad antigua y alineaciones de parcela relacionadas con los restos excavados del foro.

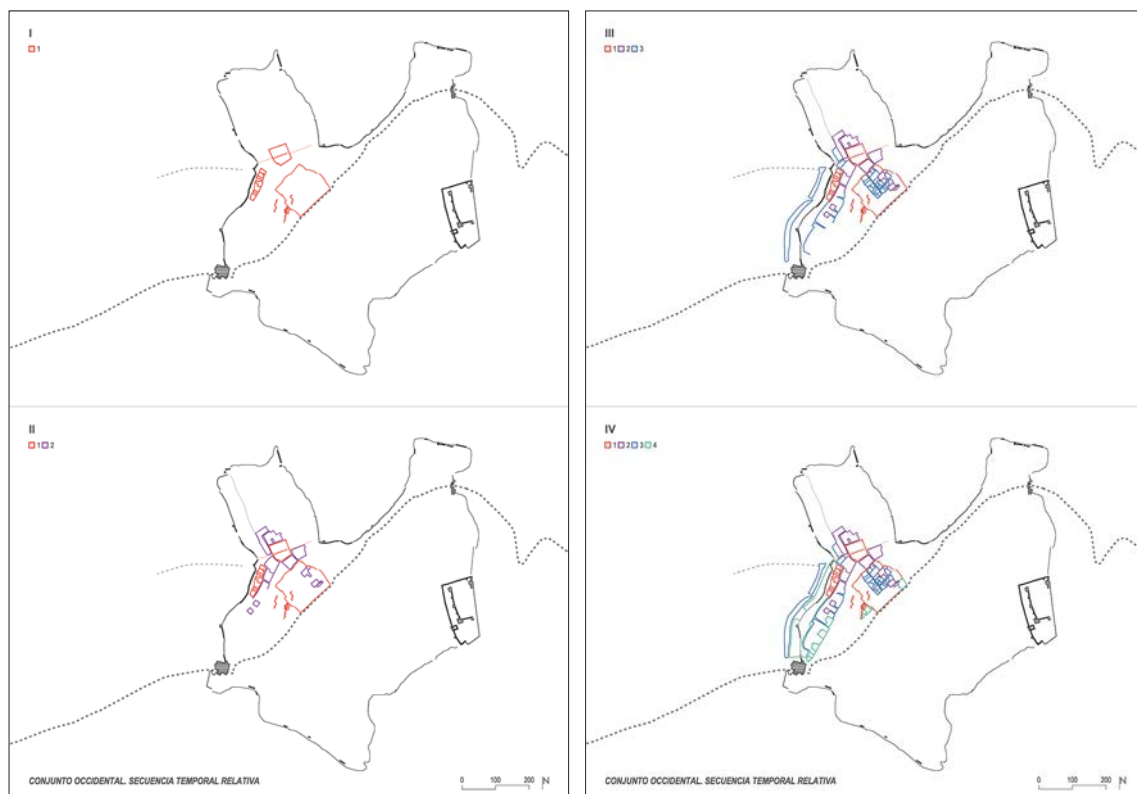


Fig. 11 y 12. Secuencia temporal. Conjunto occidental.

Segundo. Manzanas perimetrales del sector Judería y parcelas interiores interpretadas como preexistencias en la formación del tejido en los sectores Muralla y Foro. Se incorpora a esta secuencia el trazado de la calle Estrella de San Blas como recorrido ligado al sector Judería.

Tercero. Colmatación del sector Judería y crecimientos residenciales en los sectores Muralla y Foro.

Cuarto. Crecimiento sobre la muralla, y alineaciones del lado norte de la Plaza de San Fernando y de la calle Vendederas.

Conjunto oriental (Fig. 13 y 14)

Esta secuencia se presenta en relación al conjunto occidental, del cual aparecen dibujados sus límites, sin que esto signifique sucesión en el tiempo entre los dos conjuntos de estructuras. Se establecen igualmente cuatro momentos.

Primero. Recoge los elementos centrales correspondientes al sector Mezquita -lugar de la iglesia y manzanas al sur identificadas como ámbito central del sector- y la delimitación identificada en torno a ellos, como elementos primarios.

Segundo. Conjunto de recorridos y de manzanas delimitadas por éstos, dispuestos en sentido radial, como ocupación residencial del recinto en su mitad sur aproximadamente.

Tercero. Manzanas sobre la calle Orden como colmatación del recinto en torno a la mezquita. Barrio de San Felipe, sector correspondiente al convento de Santa Clara y a la iglesia de Santiago, y comienzo de las calles Parras y Diego Navarro, como crecimientos periféricos más antiguos. Iglesia, posible mezquita en su origen, de San Blas.

Cuarto. Colmatación del sector San Blas. Aunque no han aparecido mencionadas antes por quedar al margen de los sectores ana-

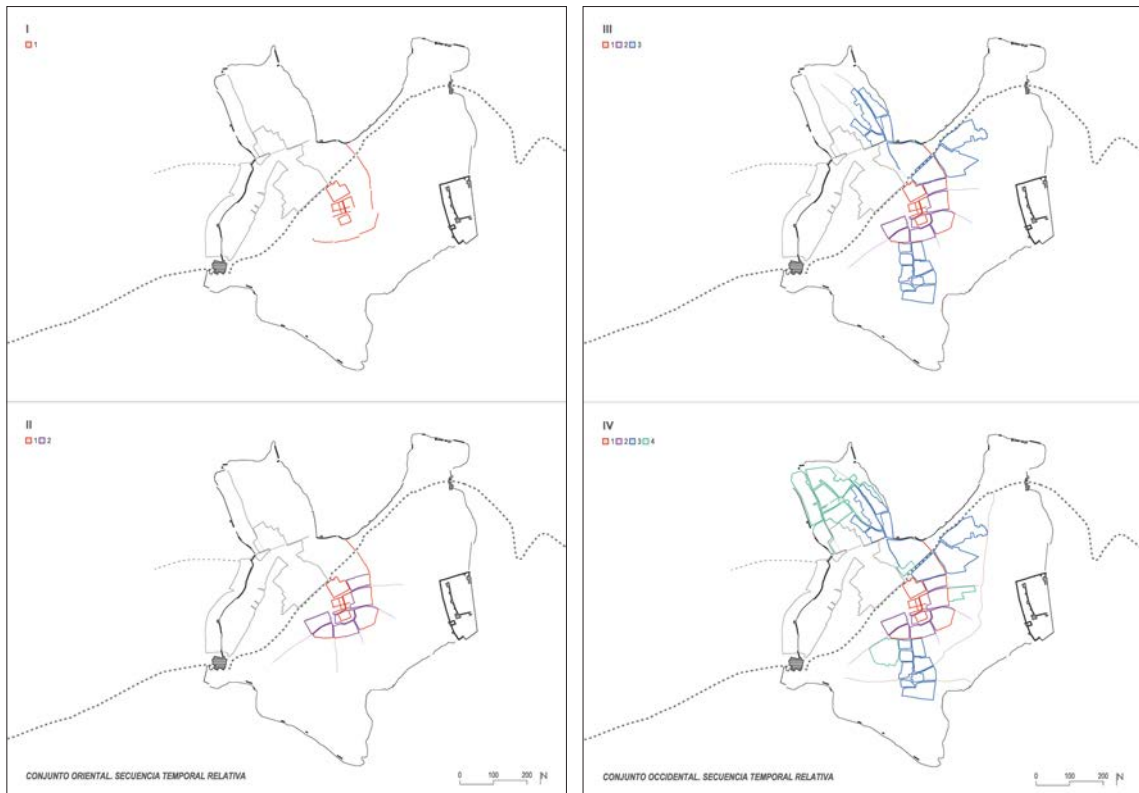


Fig. 13 y 14. Secuencia temporal. Conjunto oriental.

lizados, se dibuja en este momento final de la secuencia el recorrido de las calles San Felipe, Peñuelas, Santiago y Calatrava, cuyo trazado vendría a conectar las puertas de Sevilla y de Córdoba, pasando por la iglesia de San Felipe, y circundando el conjunto en torno al sector Mezquita.

2.1.4. Conclusiones parciales

El análisis realizado nos habla de un crecimiento por partes, progresivo y complejo incluso dentro algunos de los sectores identificados, así como de ausencia de planificación de carácter geométrico o regular, salvo alguna que otra alineación. Por otro lado nos habla de un crecimiento en el que es posible reconocer dos procesos distintos, los correspondientes a los conjuntos occidental y oriental diferenciados.

Para cada uno de estos conjuntos, su centro u origen vendría establecido por los sectores Judería y Mezquita respectivamente. Aunque ambos se verían precedidos por la existencia de lo que hemos interpretado como un ámbito ligado a la transformación de las proximidades del foro de la ciudad romana. Salvo por la definición de dicho ámbito -así como por la presencia de algunas alineaciones de parcela discordantes señaladas en el análisis-, nada hace pensar de forma evidente en una formación del plano actual más allá del medioevo islámico, aunque en esto el análisis debe ponerse en relación con otros datos.

Ambos conjuntos ocupan el ángulo noroccidental de la meseta, atravesado por el eje puerta de Sevilla-puerta de Córdoba como parte de un antiguo recorrido territorial, la Vía Augusta. El occidental al norte del mismo en su totalidad, y el oriental apoyado en él en el lugar de la mezquita-iglesia de Santa María. De esta forma la ubicación del conjunto occidental parece más relacionada con la defensa que proporciona la muralla en este punto, así como con los recorridos de carácter más local que parten del Postigo y del extremo norte de la meseta. Mientras que el conjunto oriental parece buscar una localización más centra-

da, directamente apoyada sobre el recorrido territorial, definiendo un centro a partir del cual se extiende.

La posición del conjunto occidental, así como la diversidad de los sectores que lo componen, nos hablarían de un crecimiento por partes diversas, producido sobre el área de ocupación más antigua de la meseta. Frente a él, el conjunto oriental parece desarrollarse de forma más unitaria, a partir de la fundación de un recinto y del crecimiento periférico producido a partir del mismo, dejando establecido un esquema a través de la cual se llegaría con el tiempo a colonizar la meseta en su totalidad.

2.2. El entorno de Santa María en el conjunto de la ciudad (Fig. 15)

Enlazamos con el análisis anterior y en concreto con lo referido al denominado sector Mezquita. Éste ha sido caracterizado como recinto delimitado, con un centro conformado por la manzana de la iglesia y las dos manzanas o partes de manzana alineadas al sur, y organizado en base a una serie de recorridos de carácter radial. Se ha visto también cómo el sector se constituye en centro de lo que hemos denominado conjunto oriental.

En sus rasgos básicos, el plano en torno a la iglesia respondería a un esquema bastante claro en la disposición de sus elementos primarios -mezquita, delimitación, recorridos-, ocupando una posición de jerarquía respecto al resto de sectores del conjunto.

Poco más se puede avanzar, en lo que es el estricto análisis del plano, en cuanto a la adscripción del sector a una etapa histórica concreta o a su reconstrucción hipotética, si no es por comparación morfológica con modelos urbanos tipificados. En este sentido, el esquema identificado difiere de lo que es el esquema típico del urbanismo romano, a pesar de que las excavaciones arqueológicas confirman la importancia de la ciudad romana y su extensión a la práctica totalidad de la meseta. Dicho esquema podría responder en cambio a un urbanismo de tipo islámico.

La explicación de esto estaría en el proceso de transformación de la ciudad antigua que algunos autores han descrito para las ciudades, tanto de oriente medio, como del mediterráneo occidental. Dicho proceso habría tenido comienzo ya en época tardorromana, y se habría visto intensificado tras la ocupación islámica. Las transformaciones serían de tal calado que llegarían a desfigurar la ciudad preexistente: «A partir de cierto momento, no obstante, la antigua civitas se transformó en auténtica medina, en la que los restos romanos no eran sino reliquias más o menos apreciables, y su dinámica urbana, expresada en las tres fases que suceden a la constitución, no difiere de la de las nuevas fundaciones» (NAVARRO, 2004: p. 234). Según Julio Navarro Palazón, en este proceso intervienen tanto «fenómenos asociados a cambios en el parcelario y, sobre todo en el callejero», ya descritos por García-Bellido, como otros entre los cuales destaca la inserción de la mezquita aljama.

La constitución de una mezquita aljama, conforme el número de musulmanes se elevó, ocasionó una serie de transformaciones que podemos resumir en tres: primero, la concentración de establecimientos comerciales en torno a la mezquita; segundo, el desarrollo y/o creación de una red de calles que unía la mezquita con las puertas de la muralla y con los caminos principales con el fin de hacer posible el acceso al centro de la ciudad de toda la comunidad en un corto espacio de tiempo y, tercero, consecuencia de las dos anteriores, el desarrollo inusitado de los zocos lineales a ambos lados de dichas arterias (NAVARRO, 2007: p. 261).

Sobre el papel estructurante de la mezquita aljama en la ciudad islámica trata también Mikel de Epalza al analizar las repercusiones urbanas de la transformación de las mezquitas en iglesias en la ciudad mudéjar:

La mezquita mayor o mezquita aljama (al-ÿāmi', la que reúne, la de la reunión de los viernes al mediodía) es uno de los elementos estructurantes más importantes de la ciudad islámica, junto con el recinto

defensivo, la residencia militar de la autoridad, la estructura vial y comercial y los itinerarios del agua (EPALZA, 1995: p. 504).

Entre los elementos del carácter estructurante de la mezquita en el urbanismo musulmán describe los siguientes (EPALZA, 1995: p. 508):

Situación central de la aljama en el plano de la medina o ciudad civil, según la orografía del asentamiento de la población [...].

Situación media en los itinerarios del agua corriente, que la mezquita necesita para su midá [...].

Situación central en la red vial que la une con las puertas del recinto urbano en forma radial. El recinto puede ser más o menos circular aunque siempre cerrado, por razones de estrategia, según el relieve y otros factores [...]. Pero siempre el centro urbano (mezquita, alcázar de la autoridad, zoco comercial) estructuran un sistema vial de tipo radial que atraviesa la ciudad, con centro en la mezquita y con destino a las puertas o accesos del recinto [...].

Centro arquitectónico del barrio comercial central, donde los zocos artesanales de productos no polucionantes se yuxtaponen generalmente a las paredes exteriores de la mezquita.

Según Epalza, la transformación de la mezquita aljama en iglesia a partir de esta estructura inicial se produce según unas pautas. Entre ellas encontramos que posición central y recorridos radiales se mantienen, así como generalmente los itinerarios de agua. En cambio se modifica el carácter comercial del espacio que rodea al edificio, tanto por razones de visibilidad, como por incompatibilidad del nuevo carácter religioso con la actividad comercial. Esto último conlleva la demolición de las edificaciones generalmente adosadas a los muros de la mezquita (EPALZA, 1995: p. 510).

En cuanto a posición central de la mezquita y a disposición radial de caminos, el esquema descrito por Epalza es asimilable, tanto al sector Mezquita identificado, como al

denominado conjunto oriental. A partir de ahí, y aceptando la formación del plano en época islámica, se plantean una serie de cuestiones.

En primer lugar las relativas a la identificación en el caso de Carmona, no de un centro, sino de un ámbito central, extendido en dirección sur desde el lugar de la mezquita, respecto al cual se organizan los recorridos en sentido radial. De esta forma se dibuja un trazado a medio camino entre lo radial y lo ortogonal, con las calles San Antón, San Ildefonso, Palomar, en un sentido y Costanilla de Pozo Nuevo y Arquillo de San Felipe en otro. Quizás esto sea producto de la transformación del plano de la ciudad antigua, de la cuadrícula romana a la red orgánica y radial de la ciudad islámica.

En cualquier caso, la incorporación de otros espacios al centro de la ciudad islámica nos lleva a preguntarnos por el carácter de los mismos. Desde luego carecemos de datos para poder avanzar algo al respecto, salvo recurrir de nuevo al esquema típico, el cual plantea la existencia de otras posibles construcciones próximas a la mezquita, como alcaicería, zocos, o el palacio del gobernador.

Como se vio al analizar el sector en el apartado 2.1.2, llama la atención la continuidad y ortogonalidad que presentan ciertas líneas de parcela, junto con el trazado de la calle Sol, y los límites norte y sur de este fragmento de manzana. La calle Sol se dispone a eje de la puerta de la iglesia del mismo nombre, abierta en la segunda mitad del siglo XVIII. Las casas a ambos lados datan del mismo siglo según el plano de edad de la edificación del Plan Especial de Protección del patrimonio Histórico de Carmona. Esto parecería indicar la remodelación de este espacio en tal fecha, con la calle Sol como operación de apertura-sanche residencial. En este caso, cabe preguntarse hasta qué punto dicha operación modifica lo preexistente.

La continuidad y ortogonalidad en el trazado podría sugerir la existencia de un tipo de construcción como la que presentaba la alcaicería de la ciudad islámica, idea suge-

rente sobre la que haremos algunas consideraciones, aunque sea con un alto nivel de especulación.

Según Torres Balbás, la alcaicería se caracterizaba «por ser construcción cerrada, con acceso por una o varias puertas que tan sólo se abrían en las horas comerciales, guardada por vigilantes. Por ello se destinaba al almacenamiento y venta de los productos de lujo, es decir, de los más caros» (TORRES, 1949: p. 433). En cuanto a su ubicación y forma, «emplazábanse en el sitio más céntrico de la ciudad, junto a la mezquita mayor. Cerrábanse de noche con sólidas puertas y dentro quedaban gentes encargadas de su guarda. Interiormente repartíase su superficie en estrechas callejuelas, por las que no circulaban caballerías, algunas reducidas plazoletas y tiendecitas puestas en hilera, bordeando las calles, juntas las de la misma mercancía, que se alquilaban a comerciantes e industriales» (Ibídem: p. 455).

Las características funcionales y espaciales descritas se traducen en una planta con cierta regularidad geométrica, que singulariza el conjunto que conforma la alcaicería y lo diferencia del resto del plano. Esto hará que, a pesar de su desaparición como tal, sea posible en muchos casos rastrear su existencia en el plano actual.

En el caso de la vecina Sevilla, queda constancia de la existencia de alcaicería, tanto para la antigua mezquita de Ibn Adabbas, como para la posterior mezquita almohade. De la primera, ubicada en el lado oriental de la mezquita, quedará huella en el trazado de las calles Alcaicería de la Loza, Herbolarios y Huelva. De la segunda, al norte del patio de la mezquita y a eje con él, en el trazado de un sector rectangular a ambos lados de la calle Hernando Colón (ARÉVALO, 2011: pp. 37-45).

Volviendo a nuestro plano, la supuesta alcaicería se ubicaría al sur de la mezquita, frente al muro de la quibla y sin conexión directa por tanto con su espacio interior, posición similar a la que presentaba la alcaicería de Granada.

Otra de las cuestiones que se plantea en relación al esquema general se refiere a la delimitación propuesta aquí para el sector Mezquita. Esta delimitación es diferente de la que proporcionan las defensas, muralla y escarpe, y parecería por su continuidad y correspondencia con el centro, trazada a propósito. De ser así se trataría de una delimitación incluida en un recinto ya defendido, realizada con algún propósito desconocido. Quizás en relación a una primera ocupación la cual, al producirse el posterior crecimiento, se constituye en barrio central en torno a la mezquita.

A MODO DE EPÍLOGO Y CONCLUSIONES

A partir de aquí el trabajo realizado en Carmona se centra en el entorno inmediato a la iglesia para analizar la repercusión urbana de la construcción del nuevo edificio. En este punto el estudio urbano enlaza con otros dos grandes capítulos de la investigación

como son las reconstrucciones hipotéticas, tanto de la mezquita preexistente, como del proyecto de iglesia según el cual se realiza la primera fase de su construcción, anterior a su ampliación. El apartado documental, con la existencia de algún texto como fuente de conocimiento espacial del entorno, aparece también como principal en este estudio.

El análisis del plano en este caso ha servido como reconstrucción sintética y comprobación gráfica de las distintas hipótesis, así como visualización de la secuencia evolutiva. Aunque queda fuera de los límites de este artículo, cerramos con la imagen correspondiente a esta parte de la investigación (Fig. 16).

Si consideramos esta última parte del trabajo, son tres las escalas a las que éste se ha desarrollado: del conjunto de la ciudad, del sector en torno a la iglesia, y del entorno más inmediato. En cada una de ellas el análisis del plano ha desempeñado un distinto papel, siendo a nivel de conjunto donde realmente



Fig. 16. Reconstrucción de la secuencia evolutiva del entorno. De izquierda a derecha: Entorno de la mezquita. Primera fase de construcción de la iglesia. Devolución del espacio público ocupado por la ampliación.

se desarrolla el método expuesto que, de esta forma, supone una hipótesis de conjunto, como punto de partida para los niveles de aproximación sucesivos.

El análisis de conjunto, cuyas conclusiones parciales aparecen recogidas en el apartado 2.1.4., plantea una lectura compleja del plano, cuya forma actual sería resultado de un crecimiento dual, con la identificación de dos conjuntos diferenciados, y por partes, incluso dentro de cada uno de éstos. Ambos conjuntos precedidos por la presencia de un ámbito relacionado con el centro de la ciudad romana. Respecto a esta última, no aparecerían huellas evidentes en el plano que nos permitan rastrear su traza.

De los dos conjuntos identificados, el occidental vendría a corresponder en su origen con la parte de ocupación más antigua de la meseta, en el ángulo noroccidental, mientras que el conjunto oriental viene a ocupar una posición más centrada, ligada al recorrido territorial que conecta las puertas de Sevilla y de Córdoba, que de esta forma se constituye en eje principal de la ciudad. Este desplazamiento del centro urbano hacia el centro de la meseta se produce al menos desde la aparición de la mezquita aljama.

Como se ha visto, el esquema del conjunto oriental remite con bastante aproximación a las características de la ciudad islámica, sin duda resultado de la transformación de la ciudad romana preexistente. Transformación que quizás se vea reflejada en alguno de sus rasgos como es el trazado de su plano a medio camino entre lo radial y lo ortogonal para las manzanas del denominado sector mezquita.

Pensamos que estas conclusiones, además de otras observaciones a menor escala realizadas a lo largo del análisis, sin ser concluyentes en sí mismas, representan nuevas hipótesis o consideraciones a tener en cuenta en el futuro. Como se ha visto, el análisis se propone como enfoque particular, autónomo, aunque consciente del conocimiento y los datos procedentes de otros campos. Su

aportación de basa en la relación, en sí mismo -relación entre elementos, estructuras, niveles de análisis-, y en la síntesis requerida como última fase del estudio.

BIBLIOGRAFÍA

AMPLIATO BRIONES, Antonio Luis; RODRÍGUEZ ESTEVEZ, Juan Clemente; Coordinadores (en prensa): *La obra gótica de Santa María de Carmona. Arquitectura y ciudad en la transición a la edad moderna*. Editorial Universidad de Sevilla.

ANGLADA CURADO, Rocio (2014): "El Urbanismo Mudéjar". Carmona: *Actas del IX Congreso de Historia de Carmona*. Editado por Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Antonio CABALLOS RUFINO, y José Antonio RUIZ DE LA ROSA, 213–25. Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones.

ARÉVALO RODRÍGUEZ, Federico (2011): "El amurallamiento externo en la mezquita aljama de la Sevilla almohade", *XVIII Aula Hernán Ruiz*. Catedral de Sevilla.

CABALLERO ZOREDA, Luis (1995): "Método para el análisis estratigráfico de construcciones históricas o lectura de paramentos", *Revista Informes de la Construcción*. Vol. 46, n. 435. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

CANIGGIA, Gianfranco; MAFFEI, Gian Luigi ([1979] 1995): *Tipología de la edificación. Estructura del espacio antrópico*. Madrid. Celeste.

CANIGGIA, Gianfranco ([1974] 1997): "Lectura de las preexistencias antiguas en los tejidos urbanos medievales", en DEL POZO, Alfonso (1997): *Análisis urbano. Textos: Gianfranco Caniggia, Carlo Aymonino, Massimo Scolari*. Universidad de Sevilla, Instituto Universitario de Arquitectura y Ciencias de la Construcción.

CAPEL SÁEZ, Horacio (2002): *La morfología de las ciudades*. Barcelona, Ediciones del Serbal.

DEL POZO BARAJAS, Alfonso (1997): *Análisis urbano. Textos: Gianfranco Caniggia, Carlo Aymonino, Massimo Scolari*. Universidad de Sevilla, Instituto Universitario de Arquitectura y Ciencias de la Construcción.

DÍAZ GARRIDO, M. (2010): *Triana y la orilla derecha del Guadalquivir. Evolución de una forma urbana desde sus orígenes hasta mediados del siglo XX*. Universidad de Sevilla y Fundación Focus Abengoa.

DÍAZ GARRIDO, M. (2016): "Análisis del plano en el estudio de la ciudad histórica. Trásvases metodológicos entre arquitectura y arqueología". *Actas del XVI Congreso de Expresión Gráfica Arquitectónica*. Tomo II. Universidad de Alcalá de Henares.

EPALZA FERRER, Mikel de. (1995): "Mutaciones urbanísticas", *VI Simposio Internacional de Mudejarismo. Teruel, 16-18 de Septiembre de 1993. Actas*. Centro de Estudios Mudéjares, Instituto de Estudios Turolenses.

HARRIS, Edward C. ([1979] 1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona, Crítica.

JIMENEZ HERNANDEZ, Alejandro; GALERA NAVARRO, Ventura; GAYOSO RODRÍGUEZ, Ana (2009): *Plan Especial de Protección del Patrimonio Histórico de Carmona. Memoria*. Ayuntamiento de Carmona, Oficina de Planeamiento, Sociedad para el desarrollo de Carmona.

LINEROS ROMERO, Ricardo (2005): "Urbanismo romano de Carmona I". *Carel. Revista de Estudios Locales*. N. 3. Ayuntamiento de Carmona.

LINEROS ROMERO, RICARDO-BELTRÁN FORTES, José (2014): "Carmona romana. Topografía, dinámica y espacios urbanos". Carmona: *Actas del IX Congreso de Historia de Carmona*. Editado por Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Antonio CABALLOS RUFINO, y José Antonio RUIZ DE LA ROSA, 23-45. Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones.

NAVARRO PALAZÓN, Julio (2007): "Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico". *Artigrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*. N. 22. Universidad de Zaragoza, Departamento de Historia del Arte.

NAVARRO PALAZÓN, Julio; JIMÉNEZ CASTILLO, Pedro (2004): "Evolución del paisaje urbano andalusí. De la medina dispersa a la saturada". *Paisaje y naturaleza en Al-Andalus*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.

ROSSI, Aldo ([1966] 1992): *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona, Gustavo Gili.

TORRES BALBÁS, Leopoldo (1949): "Alcaicerías". "Crónica arqueológica de la España musulmana XXV". *Al-Ándalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*. Vol. 14, n. 2.